

25

Barcelona Societat

Revista de investigació y análisis social



Ajuntament
de Barcelona

Marzo 2020

Palabras clave: envejecimiento,
vivienda, cuidados, cambio demográfico

Barcelona ante el reto del cambio demográfico

Marc Martí-Costa y Sergio Porcel

Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona (IERMB)

El envejecimiento de la población es uno de los principales retos que debemos asumir como sociedad. En Barcelona, uno de cada cinco residentes tiene más de 65 años y, según las previsiones, en el 2040 uno de cada cuatro tendrá esa edad. Actualmente, en la ciudad ya viven más de mil vecinos, y sobre todo vecinas, centenarios. El Ayuntamiento de Barcelona aprobó en el 2018 la Estrategia sobre cambio demográfico y envejecimiento para dar respuesta a este reto desde un nuevo enfoque. En el artículo se analizan los desafíos que supone el envejecimiento para la metrópoli en el ámbito de la vivienda, los cuidados, el apoyo social, la participación y las relaciones intergeneracionales, y se destacan las actuaciones más innovadoras que la estrategia prevé en estos ámbitos.

Introducción

El proceso de envejecimiento demográfico que se está produciendo desde hace décadas en las sociedades occidentales empieza a constituir, hoy por hoy, uno de los principales retos del mundo urbano. Actualmente, en Barcelona, uno de cada cinco residentes tiene más de 65 años y, según las previsiones, en el 2040 uno de cada cuatro tendrá esa edad. Es cierto que la intensa llegada de población extranjera (de perfil joven) que se produjo desde el cambio de siglo hasta el inicio de la crisis económica estabilizó la proporción de la población mayor en la ciudad, pero el cambio demográfico es imparable. Ya hace unos años que se ha recuperado la tendencia de aumento relativo de la población mayor, y otro síntoma clarísimo es el sobrevejecimiento, que no ha parado de crecer. Desde el 2000, la población de más de 85 años se ha doblado en el municipio, y ahora ya supera el 4 % del conjunto de residentes. En definitiva, todo indica que en un futuro próximo la población mayor tendrá cada vez más peso y también más edad en la capital catalana.

Por otra parte, es importante señalar que en Barcelona este cambio demográfico está adquiriendo un alcance metropolitano (Antón-Alonso *et al.*, 2019). Durante las últimas décadas, el proceso de envejecimiento se ha extendido progresivamente por la primera corona metropolitana. De hecho, en los ámbitos de baja densidad del Ordal y del Delta es donde el crecimiento de la población de más de 65 años ha tenido un impacto mayor. Además, también se prevé que sean estas áreas en las que, durante las próximas décadas, se incrementen con mayor intensidad la proporción de población mayor, junto con los municipios del Vallès más próximos a Collserola. La distribución de la población de personas mayores, por lo tanto, se ha vuelto más homogénea por toda la metrópoli, pero, a pesar de ello, la ciudad central todavía sigue concentrando el nivel de sobrevejecimiento más elevado hoy en día, que también se prevé que irá extendiéndose. Como en otras grandes ciudades del mundo, la evolución del envejecimiento y su plasmación territorial marcan unos retos importantes de presente y de futuro para la metrópolis de Barcelona. Hay que hacer del conjunto del territorio metropolitano un espacio residencial más amigable para las

personas mayores. Hay que conseguir que el entorno residencial favorezca la integración social de este colectivo y maximice su bienestar. La agenda política local y metropolitana de los próximos años debe contribuir a alcanzar estas metas.

En esta misma línea, el Ayuntamiento de Barcelona aprobó en el 2018 la Estrategia sobre cambio demográfico y envejecimiento, donde se recogen todo un conjunto de actuaciones en dicha materia para implementar a corto y a medio plazo (Ayuntamiento de Barcelona, 2018). La estrategia incorpora una importante innovación conceptual con respecto a los planes anteriores: la voluntad de dejar de ser solo un plan de actuación para un grupo de edad, las personas mayores, e incorporar la idea de envejecimiento como proceso a lo largo de la vida. Eso significa tener en cuenta, por ejemplo, que las condiciones de vida en las etapas anteriores serán fundamentales para poder disfrutar de la vejez. También, tener en cuenta la perspectiva de género en el conjunto del ciclo vital para replantear, entre otros, el modelo de cuidados. Asimismo, significa actuar teniendo presente la gran diversidad entre un colectivo cada vez menos homogéneo y en el que perviven las desigualdades que afectan al resto de los grupos de edad. Y, por último, profundizar en las acciones que fomentan las relaciones intergeneracionales y en aquellas que destacan las aportaciones fundamentales de las personas mayores al conjunto de la sociedad. Operativizar esta perspectiva de actuación en políticas concretas implica necesariamente tener en cuenta también un amplio conjunto de planes y estrategias que el Ayuntamiento de Barcelona está llevando a cabo en paralelo, como la Estrategia de inclusión y de reducción de las desigualdades sociales 2017-2027, el Plan para el derecho a la vivienda 2016-2025, la Estrategia de democratización de los cuidados, la Medida de gobierno de impulso de la salud comunitaria en Barcelona o la Medida de gobierno para la promoción de las personas mayores en la ciudad de Barcelona 2017-2021.

La Estrategia, no obstante, se quiere constituir como la política troncal en relación con el envejecimiento en la ciudad. Así, con el fin de afrontar los grandes retos del cambio demográfico, en los que tendrá un gran peso una nueva generación de personas mayores activas y serán mucho más habituales las personas muy mayores con necesidades de apoyo y cuidados, manteniendo la riqueza y complejidad generacional, la Estrategia sobre cambio demográfico y envejecimiento incorpora 77 acciones agrupadas en quince líneas de acción operativas y cuatro ejes estratégicos. Sin voluntad de hacer una revisión exhaustiva de todas las acciones previstas en la estrategia, lo que no tendría mucho sentido, en este artículo se señalan las cuestiones más relevantes que aparecen en las diagnosis realizadas sobre el envejecimiento en la metrópolis de Barcelona y cómo se abordarán a corto plazo a través de la estrategia.

1. La vivienda, un pilar de bienestar

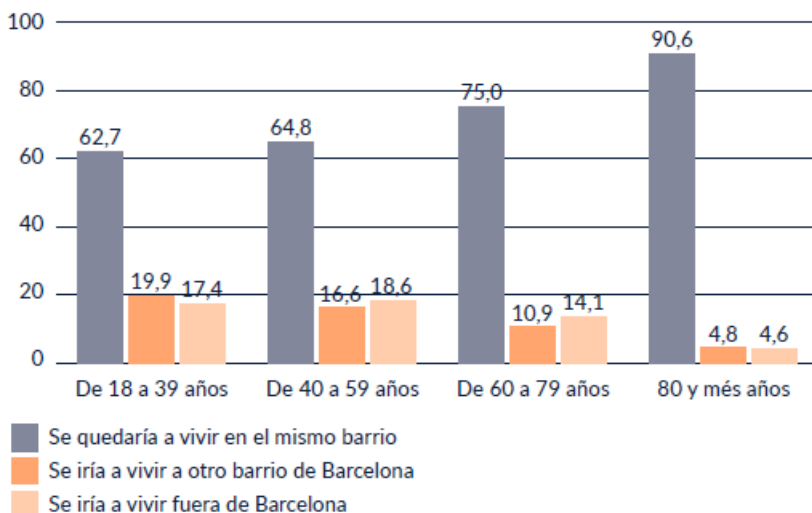
La vivienda constituye hoy en día uno de los pilares de bienestar más importantes para la mayoría de la población mayor en Barcelona. Actualmente, más del 70 % de la población de 65 años o más vive en viviendas de propiedad sin pagos pendientes en el municipio (si se amplía la mirada al conjunto del área metropolitana, el porcentaje llega al 80%). Evidentemente, este hecho marca diferencias económicas importantes entre este colectivo y el resto de la población más joven, que debe asumir una carga de gastos relacionados con la vivienda muy superior. No tener que hacer frente a pagos de hipoteca ni de alquiler por la vivienda compensa con creces la bajada de ingresos que supone la jubilación. Eso ha contribuido a situar a las personas mayores como uno de los colectivos menos vulnerables en términos socioeconómicos desde que empezó la Gran Recesión en el 2008, sin perder de vista que también hay segmentos de esta población que no se encuentran en esta situación y que sufren dificultades, especialmente la población de más edad, mayoritariamente mujeres que viven solas (Porcel *et al.*, 2018).

Pero, hoy por hoy, hay serias dudas sobre si durante las próximas décadas el alcance de este papel protector que la vivienda en propiedad juega en la vejez seguirá siendo tan amplio como lo es hoy. Como consecuencia del aumento de precios de la vivienda que se derivó del último *boom* inmobiliario (1997-2007), el acceso a la vivienda para las nuevas generaciones está siendo más difícil. Eso significa que, durante los próximos años, es probable que haya un ascenso progresivo de población mayor que deba asumir pagos de hipotecas o de alquileres, con lo que puede

comportar este incremento de gastos sobre los ingresos provenientes de pensiones de jubilación. Si se suma a la desaparición progresiva de las rentas antiguas y a la escasez actual de vivienda social, hace pensar que, si no se empieza a actuar ahora de cara al futuro con políticas de vivienda que amplíen las opciones residenciales asequibles para las personas mayores, en las próximas décadas se podrían multiplicar las situaciones de riesgo y de vulnerabilidad social en la vejez en la ciudad.

Por otra parte, destaca la voluntad mayoritaria de las personas mayores (87,3%) de seguir viviendo en su propio hogar mientras puedan hacerlo (Imsero, 2010). En el caso de Barcelona, a medida que aumenta la edad, también se incrementa la voluntad de las personas de quedarse en su propio barrio (gráfico 1). Así, más de un 90 % de las personas de 80 años o más declaran que, en caso de que pudieran y quisieran hacer un cambio de residencia, elegirían su barrio actual. Este indicador implica la importancia de la red relacional de proximidad, así como vivir en un entorno residencial conocido por las personas mayores. En cuanto a la permanencia voluntaria en la vivienda de estas personas, depende de un amplio conjunto de factores, entre los que destacan el régimen de tenencia, el estado de salud, la accesibilidad y la adaptación de la vivienda, las posibilidades de recibir apoyo social y asistencial en el domicilio y la existencia de redes relacionales y familiares próximas.

Gráfico 1. Lugar donde iría a vivir si tuviera la posibilidad y los medios para cambiar de residencia según edad. Barcelona, 2016



Fuente: Ayuntamiento de Barcelona. Encuesta de servicios municipales, 2016.

Desde una perspectiva amplia, lo importante para afrontar bien esta cuestión relacionada con la vivienda es ir incrementando el parque público, especialmente de viviendas en régimen de alquiler, para todos los grupos de edad. La estrategia plantea acciones tanto para facilitar la permanencia voluntaria de las personas mayores en su propio hogar como para buscar nuevas soluciones habitacionales. Con respecto al primer bloque, un aspecto fundamental será el refuerzo y la innovación en los servicios asistenciales a domicilio, así como el apoyo a las personas cuidadoras, ya sean familiares o profesionales, tal como comentaremos en el apartado siguiente. Pero lo serán también las ayudas para adaptar la accesibilidad y la seguridad del edificio y la vivienda. En este sentido, la estrategia prevé un incremento de las partidas presupuestarias por parte del Instituto Municipal de Vivienda dedicadas a la rehabilitación del hogar y de las escaleras, que incluye una línea de ayudas para personas con vulnerabilidad que puede llegar a cubrir el 100 % de la actuación. En la misma línea, se ha elaborado una guía web con recomendaciones para adaptar el hogar al proceso de envejecimiento, que incluye las posibles adaptaciones funcionales y arquitectónicas, consejos sobre el mobiliario y los objetos de uso cotidiano y temas energéticos, de accesibilidad y de seguridad con las ayudas correspondientes. Actualmente, los distritos donde residen más personas mayores (Ciutat Vella y Nou Barris) son los que tienen más edificios sin ascensores. La vivienda está situada en un entorno que también debe ser más accesible y amable

de lo que es actualmente para las personas mayores. El Plan de accesibilidad universal de Barcelona 2018-2026 pretende seguir trabajando en la mejora de la accesibilidad de los servicios municipales.

Con respecto a las soluciones habitacionales, la estrategia incluye la creación de nuevas viviendas de alquiler adaptadas y con los apoyos necesarios para personas mayores y la ampliación de los existentes. Hasta el 2022 se prevé la construcción de once nuevas promociones (aproximadamente 650 viviendas) con servicios para personas mayores. Por otra parte, se quiere explorar el *cohousing* sénior y apoyar a los colectivos que ya trabajan en él o que quieran impulsarlo, vista la inexistencia de estas experiencias en la ciudad hoy en día.

Ahora bien, cuando no es posible mantenerse en el propio hogar o en otras soluciones habitacionales, existe el recurso público y privado de los centros de día o bien de la institucionalización en residencias. En la actualidad, en Barcelona hay 13.051 plazas en residencias y 2.736 plazas en centros de día, ya sean públicas, concertadas o privadas, con una distribución bastante desigual entre distritos. La ratio de residencias en Barcelona por cada mil personas de más de 65 años se sitúa en 32,9 plazas en residencias y 7,8 plazas en centros de día, mientras que, en el conjunto de Cataluña, estas ratios se sitúan en 43,2 y 13,5 plazas¹, respectivamente. Hoy por hoy, es muy evidente la falta de plazas en residencias: en el 2018 había casi cuatro mil personas apuntadas en lista de espera y que todavía residían en el domicilio o en situaciones de ingreso temporal. Eso se traduce en largos periodos de espera, variables según la tipología (pública, concertada, colaboradores, privados acreditados) y la ubicación geográfica de cada residencia. A grandes rasgos, se situaban entre los 13 meses de las residencias de Ciutat Vella y los 56 meses de las residencias de Sant Andreu. Este puede ser uno de los factores que explique por qué la ciudad tiene un saldo migratorio anual negativo de 1.600 personas de más de 80 años², aunque también puede ir combinado con otros factores, como cambios de residencia motivados para buscar más proximidad con los hijos e hijas que ya viven fuera de la ciudad.

1.1 Cuidados y servicios asistenciales

Uno de los factores explicativos más importantes del proceso de envejecimiento es el incremento incesante de la esperanza de vida que se está produciendo desde hace décadas. En Cataluña, actualmente la esperanza de vida al nacer se sitúa en los 83,5 años. Sobra decir que, evidentemente, poder vivir más años es algo positivo, pero hay que apuntar que, en paralelo, también están aumentando las situaciones de dependencia personal entre las personas de edad más avanzada. En Barcelona, más de la mitad de las personas mayores de 75 años tienen dificultades para realizar de forma autónoma actividades básicas de la vida cotidiana, como vestirse, lavarse, comer, etcétera. El cuidado de las personas mayores está adquiriendo cada vez más centralidad en el debate político, sobre todo por el impacto social que se deriva de este. La aprobación en el 2006 por parte del Gobierno Zapatero de la ley de dependencia³, la cual prevé o bien una prestación adicional para las personas dependientes, o bien el reconocimiento por parte de la Seguridad Social de la dedicación de las cuidadoras (la gran mayoría son mujeres) en forma de cotización, es una clara muestra de la relevancia de esta cuestión. Sin duda, la aprobación de esta ley supuso un avance importante en esta materia, pero su implementación deficiente, afectada gravemente por el periodo de crisis económica, no acaba de ofrecer una cobertura óptima a la problemática.

Actualmente, en el municipio de Barcelona, de la población de 65 años o más limitada para realizar actividades básicas de la vida cotidiana, el 60,4 % recibe ayuda de la pareja, de otros

1. Según la programación territorial 2015-2017 del Departamento de Asuntos Sociales, Trabajo y Familias de la Generalitat de Catalunya, el objetivo de la programación era alcanzar 23,7 plazas por cada mil habitantes de más de 65 años. En el caso de los centros de día, el objetivo para el 2012 era una ratio en todo el territorio catalán de 6,2 plazas por cada mil habitantes de más de 65 años.

2. Cálculo a partir del análisis del periodo 2011-2016 (Ayuntamiento de Barcelona, 2018).

3. Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia.

familiares o de amigos, y en la primera corona metropolitana este porcentaje asciende hasta el 75,5 % (tabla 1).

Tabla 1. Proveedor de ayuda según lugar de residencia. Población de 65 años o más con limitaciones en sus actividades cotidianas por algún problema de salud. Área metropolitana de Barcelona, 2016-2017

	Barcelona	Resto del área metropolitana de Barcelona	Área metropolitana de Barcelona
No recibe ayuda de nadie	22,5	14,8	19,0
Pareja, otros familiares o conocidos	60,4	75,5	67,1
Persona contratada particularmente	11,1	6,9	9,2
Servicios sociales	3,4	1,4	2,5
Otros	2,7	1,4	2,1

Fuente: IERMB e Idescat, Estadísticas metropolitanas sobre condiciones de vida, 2016-2017.

Estos resultados hablan por sí mismos. Los cuidados de las personas mayores dependientes se articulan mayoritariamente a partir de un modelo informal generado desde el entorno familiar que, finalmente, acaba agravando las desigualdades de género y de clase (García-Calvente *et al.*, 2004). De género, porque el cuidado recae sobre todo en las mujeres, quienes se ven más afectadas por los costes del cuidado: problemas de salud, que pueden ser tanto psíquicos como físicos; dificultades laborales, que pueden afectar a la conciliación de los mismos cuidados con la vida laboral o incluso a la inserción laboral; y las relaciones sociales, que pueden quedar minimizadas por la falta de tiempo disponible. Por otra parte, la dimensión de clase también es clara, en la medida en que el cuidado informal es más frecuente entre la clase trabajadora. Son las mujeres con un nivel educativo más bajo y sin trabajo las que habitualmente constituyen el estereotipo de cuidadora. En este sentido, con el fin de avanzar hacia un modelo más igualitario, habría que plantear la transición hacia un modelo más institucionalizado de los cuidados, que debería empezar por una buena implementación de la ley de dependencia.

Mientras eso no se produzca, el Ayuntamiento de Barcelona, por medio de la Estrategia de democratización de los cuidados, está desplegando nuevos servicios de apoyo a las personas cuidadoras, como el Centro de Información y Recursos para el Cuidado, con el objetivo de impulsar los servicios y apoyos para el cuidado. La estrategia incluye también la ampliación de Respir Plus, un programa de ayudas económicas para facilitar que las personas mayores con dependencia puedan estar temporalmente en un centro residencial privado para personas mayores cuando las familias lo necesitan.

Uno de los objetivos de la estrategia es, como ya se ha dicho, el apoyo a la permanencia voluntaria de las personas mayores en el propio hogar. Entre las acciones destacadas para avanzar en este ámbito asistencial se encuentra la redefinición del Servicio de Atención Domiciliaria⁴ (SAD), lo que se ha denominado *supermanzanas sociales* o *islas de cuidados*. Ya en el mandato anterior, el Ayuntamiento de Barcelona emprendió ocho pruebas piloto en los barrios de la Marina, Sant Antoni, Vilapicina y el Poblenou. Se trata de un nuevo modelo de provisión del SAD que consiste en la creación de equipos de unos doce profesionales que atienden a entre cuarenta y sesenta usuarios en una zona pequeña. En este caso, el objetivo es ofrecer proximidad y eficacia para que las personas disfruten de determinados servicios sociales, de limpieza y de

4. Actualmente, hay 23.811 personas que son usuarias de este servicio en Barcelona, un 72% mujeres, con un incremento con respecto al año anterior de 2.300 personas, más de seis nuevas al día.

salud en su propia vivienda. Los planteamientos centrales de esta iniciativa están en sintonía con la corriente gerontológica del *aging in place*, que cada vez gana más peso en el ámbito internacional. Esta corriente se basa en las bondades de conservar el entorno físico y social de las personas durante la vejez.

De momento, los resultados de las pruebas piloto están siendo positivos, tanto con respecto a la mejora de la calidad del servicio como a las condiciones laborales de los profesionales implicados. Por eso, la estrategia se propone extender el nuevo modelo al conjunto de la ciudad cuando se resuelva la nueva licitación del SAD, reforzando la coordinación con otros servicios y equipamientos de proximidad. Otro elemento previsto en la estrategia en la misma línea son las mejoras en el servicio de teleasistencia, con la aplicación de nuevos dispositivos y de mejoras tecnológicas a los ya existentes, así como una integración con el resto de servicios. En los últimos años se está registrando un aumento de 4.600 personas usuarias nuevas al año, es decir, casi trece personas nuevas al día.

1.2 Acompañar la soledad

El proceso de envejecimiento va asociado a una reducción progresiva de los contactos sociales, debido, entre otros, a la pérdida de las relaciones laborales, a la emancipación del hogar de los descendientes y a la defunción de amigos, pareja o parientes, así como a otros aspectos relacionados con el nivel de renta y la salud (Jehoel-Gijsbers y Vrooman, 2008). Este proceso puede provocar que las relaciones interpersonales de las personas mayores queden restringidas al núcleo de familiares directos y a situaciones de soledad no deseada, precisamente en el momento en que los apoyos sociales se hacen más necesarios (Canal, 2016)⁵.

La soledad residencial entre las personas mayores es un fenómeno que tiene una relación directa con la edad, de modo que la población más envejecida tiene más probabilidades de residir sola en su vivienda, principalmente como consecuencia de situaciones de viudedad. Actualmente, el 35,9% de la población barcelonesa mayor de 75 años vive sola, aunque no se trata necesariamente de una soledad no deseada. Sin embargo, es importante ampliar el foco de la sociabilidad a un entorno residencial mayor, el barrio de residencia, y más allá de la pareja. Hay que tener presente que la proximidad territorial de las redes familiares es relevante como proveedoras potenciales de apoyo emocional y físico. Este fenómeno es especialmente frecuente en el sur de Europa, un contexto marcado por la existencia de regímenes de bienestar familiaristas. Sin embargo, en Barcelona, durante las últimas décadas, en paralelo al desarrollo del proceso de metropolitanización, se ha ido ampliando la distancia entre familiares, en gran parte como consecuencia de las dinámicas residenciales que se produjeron con el pasado *boom* inmobiliario (Porcel y Navarro-Varas, 2014).

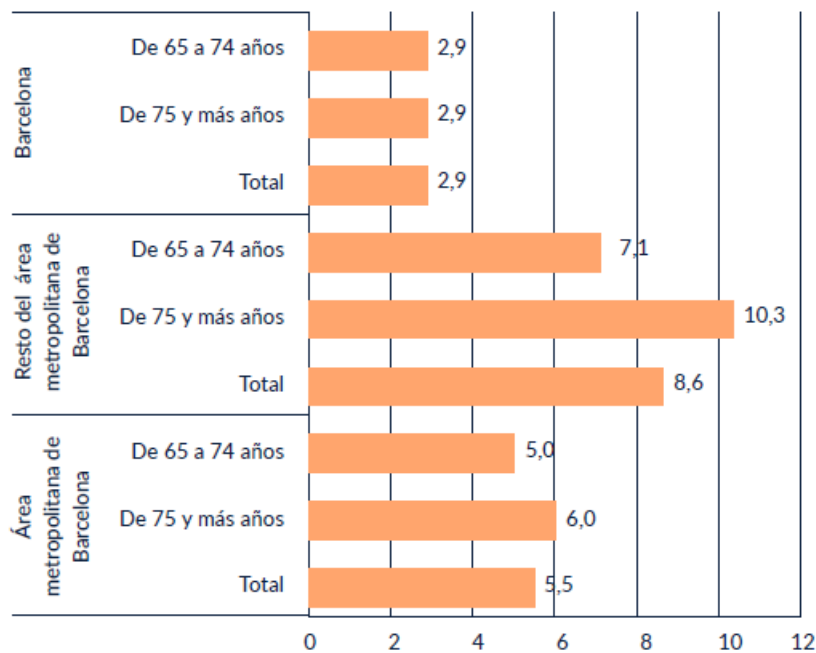
Actualmente, la disponibilidad de familiares que residen en el mismo barrio responde a dos claras pautas en el territorio metropolitano de Barcelona. Una primera pauta tiene que ver con la edad. En el conjunto de la metrópoli, la proporción de población de 75 años o más que tiene familiares en el barrio de residencia es superior (55,1%) a la de la población de entre 65 y 74 años (43,4%). Esta situación puede estar relacionada con estrategias de aproximación residencial entre familiares a medida que las personas tienen una edad más avanzada, con el fin de facilitar los cuidados en dos sentidos: hacia la población mayor con problemas relacionados con la salud (discapacidad, dependencia) o hacia los nietos y nietas. La segunda pauta tiene un carácter territorial. El municipio de Barcelona tiene una proporción más elevada de población mayor con disponibilidad de red familiar en su entorno próximo, pero sobre todo entre la población más envejecida. Según los datos recogidos en la diagnosis de la estrategia, en general, se registran niveles altos de apoyo social y porcentajes bajos de sentimiento de soledad en la ciudad de Barcelona, si bien estos pueden situarse por encima del 10%. Ciutat Vella y Nou Barris destacan por tener un grado de apoyo social autopercibido más bajo (una media de 80 puntos), así como unos porcentajes más altos de personas que declaran que se sienten solas a menudo (11% y

5. Por eso, los programas de apoyo social y contacto intergeneracional son clave para el bienestar físico y psicológico de las personas con edades avanzadas en situaciones de soledad no deseada (Coscolla et al., 2016).

8,9%, respectivamente). En el otro extremo se sitúan los distritos de Sants-Montjuïc y Horta-Guinardó, con medias de apoyo social por encima del 95% y unos porcentajes más bajos de personas que se sienten solas a menudo (3,3% y 2%, respectivamente) (Ayuntamiento de Barcelona, 2018).

Las situaciones más graves de soledad son las de aislamiento social. El índice de soledad, construido a partir de la Encuesta de convivencia y relaciones vecinales (ECAMB), mide la población que no tiene contacto ni relación con otras personas, vivan o no en el mismo hogar (gráfico 2). Se trata de aquella población que o bien no tiene a nadie con quien hablar del día a día, o bien no tiene contacto de ningún tipo con familiares o amigos, o bien no puede contar con nadie si lo necesita. En el municipio de Barcelona solo el 2,9% de la población de 65 años o más se encuentra en esta situación, un porcentaje mucho más bajo que el que se registra en la primera corona metropolitana (8,6%). Además, si en Barcelona no hay diferencias entre grupos de edad, en la periferia sí la hay, y es la población más envejecida la que presenta una prevalencia más alta (10,3% por 7,1% entre la población de 65 a 74 años). De acuerdo con estos datos, acompañar la soledad será otro de los grandes retos que habrá que afrontar durante las próximas décadas, especialmente en la periferia metropolitana (gráfico 2).

Gráfico 2. Índice de soledad según edad y lugar de residencia. Población de 65 años o más. Área metropolitana de Barcelona, 2018



Fuente: IERMB, Encuesta de relaciones vecinales y convivencia del Área Metropolitana de Barcelona, 2018.

En la ciudad central, mientras tanto, parece que los programas que se han llevado a cabo hasta ahora están dando resultados positivos y, por eso, la estrategia también los incorpora. Es el caso del programa Radars, proyecto de acción comunitaria dirigido a detectar y prevenir situaciones de riesgo de las personas mayores y a paliar los efectos negativos de la soledad no deseada y el aislamiento, que inició el barrio del Camp d'en Grassot en el 2008. Actualmente, el programa se ha expandido a cuarenta barrios de la ciudad y, en el 2019, se sumarán trece más. También se prevé potenciar el servicio de acompañamiento a domicilio de las personas mayores, que vincula a una persona voluntaria que visita a la persona mayor en su domicilio una vez a la semana, durante aproximadamente dos horas, de modo que se establece un vínculo de apoyo afectivo. Aparte de la activación de personas voluntarias y de la red territorial de proximidad, el programa VinclesBCN, que la estrategia también prevé potenciar, tiene como objetivo fortalecer las relaciones con familiares y ampliar las relaciones entre iguales a través de las nuevas tecnologías. En la medida en que las personas socializadas con estas herramientas digitales se van incorporando a la edad de jubilación, el acceso y el uso entre las personas mayores crece de

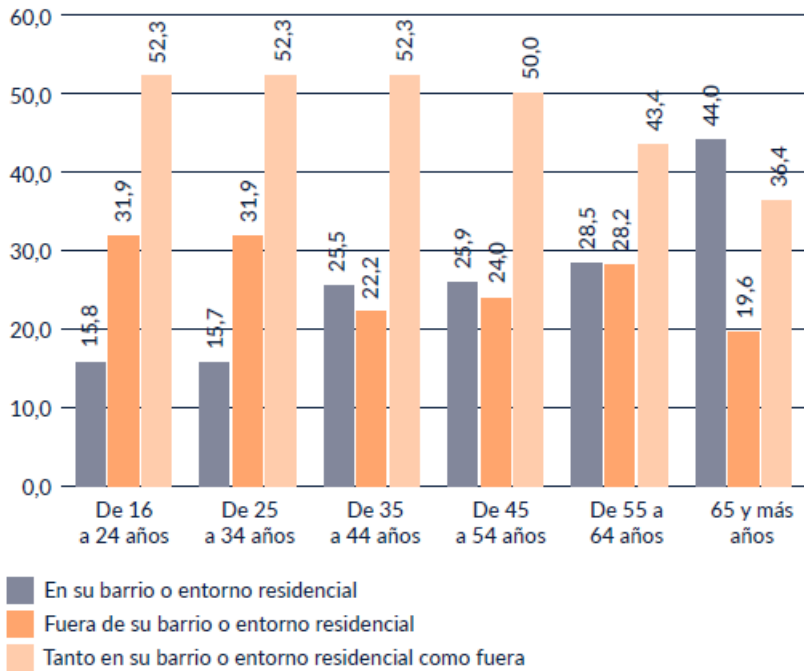
manera destacable, así como el potencial para reducir el aislamiento relacional a través de este tipo de herramientas. Sin embargo, a pesar de la mejora, debe subrayarse que todavía se mantienen importantes diferencias entre las personas mayores y el resto de la población: el 92,6% de la población de entre 16 y 64 años dispone de internet en casa, mientras que entre las personas de 65 años o más este porcentaje se reduce al 63%. La fractura es más profunda cuando se observa el uso de redes sociales: solo el 17,4% de las personas mayores participan en ellas, mientras que el resto de la población lo hace casi en un 70% (Ayuntamiento de Barcelona, 2018). La aplicación de VinclesBCN aborda una mejora del diseño y la usabilidad, así como del sentido de su uso para las personas mayores.

1.3 Participación social y relaciones intergeneracionales

Seguramente, la mejor prevención para un envejecimiento saludable y con apoyo social es la participación social. Estudios recientes (Age UK, 2017) indican que la participación social y comunitaria es tan influyente o más que las desigualdades sociales y económicas en la calidad de vida de las personas mayores. Sentirse conectado, implicado en la vida y en el mundo que te rodea. Lo que en épocas vitales anteriores se producía, en buena parte, a través del trabajo, en la vejez se canaliza fundamentalmente a través de las actividades sociales, culturales y comunitarias. Al mismo tiempo, disponer de esta implicación supone un potencial enorme para el desarrollo social y económico de la misma sociedad en su conjunto. Sin embargo, hay diferentes barreras que deben superarse para fortalecer y valorar la participación de las personas mayores, y una de estas es la discriminación por edad. Campañas innovadoras para combatir el edadismo como la de “Soy mayor, ¿y qué?” del Ayuntamiento de Barcelona pretenden promover el reconocimiento de las aportaciones de las personas mayores y romper con este tipo de barreras y estereotipos.

Con respecto al asociacionismo, un dato relevante es que las personas mayores están más asociadas que el resto de grupos de edad, con un 35,6%, y lo hacen sobre todo en organizaciones sociales, culturales y de salud y en asociaciones de vecinos y vecinas. A pesar de este dato positivo, hay otros indicadores que muestran un gran margen de mejora: las personas mayores participan menos en actividades comunitarias (políticas, culturales, benéficas, religiosas, etc.) que el resto de grupos de edad, especialmente las mujeres. Y cuando se pregunta por la asistencia a actividades organizadas en grupo, la gran mayoría de las personas mayores declaran que no hace este tipo de actividades. No obstante, hay una minoría de personas mayores muy activa: el 65,1% de las personas de 75 años o más declaran que nunca asisten a actividades de este tipo, mientras que un 15% dicen que participan varias veces a la semana. En cualquier caso, sabemos que, a medida que aumenta la edad, la preferencia por realizar las actividades en el propio barrio es mayor y, por lo tanto, la dimensión de proximidad adquiere relevancia de nuevo: el 44% de las personas las realizan en su barrio y un 36% lo hacen tanto dentro como fuera. Por el contrario, en esta franja de edad la realización de este tipo de actividades fuera del propio barrio se reduce al 19,6% (gráfico 3).

Gráfico 3. Lugar de realización de las actividades comunitarias según grupos de edad. Barcelona, 2017



Fuente: IERMB, Encuesta de cohesión urbana, 2017.

Es necesaria, pues, una reflexión sobre cómo desde la Administración pueden facilitarse las aportaciones y mejorar las capacidades de incidencia de las personas mayores, por ejemplo, con nuevas formas de economía de reciprocidad, de transferencia de experiencia y de conocimiento, de autoorganización de servicios y prestaciones o de la participación activa en la toma de decisiones y el diseño de las políticas públicas. La Encuesta de participación ciudadana del 2017 pone de manifiesto que, junto con la población más joven, las personas mayores son las que menos conocimiento tienen sobre los canales y espacios de participación del Ayuntamiento de Barcelona. El Consejo Asesor de las Personas Mayores es el órgano de participación de referencia en este ámbito, y la Convención “Las voces de las personas mayores”, que se celebra cada cuatro años, el foro principal donde debatir y reflexionar sobre las políticas para promover un envejecimiento activo y saludable. La última convención, que tuvo lugar en marzo del 2019, generó una batería importante de propuestas en torno a tres ejes: envejecer con derechos, envejecer con dignidad y envejecer participando⁶.

Además, desde el 2009, el Consejo Asesor de las Personas Mayores da apoyo al proyecto “Barcelona, amigable con las personas mayores”, una iniciativa en favor del bienestar y la salud que promueve la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En el ámbito del envejecimiento activo, cabe destacar dos aportaciones importantes que hace la estrategia: visibilizar una batería de acciones para promover la educación y la cultura a lo largo de la vida y otra para fomentar las relaciones intergeneracionales. Son dos ámbitos en los que habrá que profundizar en los próximos años. En el primer bloque, la estrategia incluye, entre otros, el apoyo a los programas universitarios dirigidos a las personas mayores, una campaña de promoción de las escuelas de formación de personas adultas o el fortalecimiento de la participación de las personas mayores en las políticas culturales de la ciudad. En el segundo bloque, la programación de actividades culturales de carácter intergeneracional en bibliotecas,

6. Las conclusiones de la quinta convención se pueden consultar en https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxius-documents/5a_convencio_veus_persones_grans_conclusions.pdf

museos, centros cívicos, casales de barrio y otros equipamientos culturales. Además, también se quiere fortalecer los proyectos intergeneracionales en el programa “Ciudad educadora”, así como en las aulas de extensión universitaria para las personas mayores o mediante la redefinición del modelo de los centros de personas mayores.

Reflexiones finales

Ha llegado la hora de ir adaptando la ciudad a las nuevas estructuras poblacionales que se irán consolidando en un futuro próximo. En caso contrario, se llegará tarde. Tal como dijo recientemente, de manera muy ilustrativa, el demógrafo Juan Antonio Módenes en las jornadas “Envejecimiento, vivienda y entorno”, organizadas por el Observatorio Metropolitano de la Vivienda de Barcelona (OVV): “El envejecimiento no implica hacer más políticas para las personas mayores, sino seguir haciendo políticas para el conjunto de la población; lo que pasa es que hay que tener presente que la mayoría de esta población será mayor”. De eso se trata, de ser conscientes del cambio demográfico que se está produciendo y de la necesidad de dar respuesta de manera transversal a través del conjunto de políticas públicas.

Hasta hace poco, el Ayuntamiento de Barcelona había incrementado la atención a las personas mayores en el ámbito de los servicios sociales y también había dedicado esfuerzos importantes a la promoción y la participación de este colectivo. También se ha integrado esta mirada en otros sectores de forma más indirecta, como el urbanismo o el transporte, con la mejora significativa de la accesibilidad para toda la población. Pero, con la Estrategia de envejecimiento y de cambio demográfico, el Ayuntamiento de Barcelona ha acabado de introducir este cambio de perspectiva de forma más decidida. Así se manifiesta en el siguiente objetivo: “Conseguir una Barcelona para todas las edades, con justicia de género, equidad generacional y atención a la diversidad en los ciclos y las formas de vida, y hacerlo con el protagonismo de los diversos grupos sociales y generacionales mediante acciones basadas en la proximidad, poniendo el cuidado y la autonomía de las personas en el centro de las políticas”.

La Estrategia organiza y alinea un conjunto de acciones en torno a una serie de objetivos y ejes estratégicos. Algunas de estas acciones son nuevas, otras ya existían y se quieren fortalecer y mejorar. Habrá que ver cómo se impulsa, dentro del nuevo organigrama municipal, la implementación de una estrategia ciertamente ambiciosa y transversal, para que esta no solo sea un documento con una serie de actuaciones más o menos bien organizada, sino que se lleven a cabo los objetivos propuestos. Entre los más relevantes se encuentran: a) impulsar servicios y apoyos para el cuidado; b) dar apoyo a la permanencia voluntaria de las personas mayores en el propio hogar; c) luchar contra la soledad no deseada de las personas mayores; d) avanzar hacia un espacio público accesible y un transporte y comercio de proximidad para todo el mundo; e) promover la educación y la cultura a lo largo de la vida; y f) garantizar el buen trato y trabajar para la prevención de maltratos. Por eso es necesario desplegar los espacios de gobernanza idóneos entre diferentes concejalías y servicios del Ayuntamiento, contando a la vez con el seguimiento y la participación de las propias personas mayores, organizadas, por ejemplo, a través del Consejo Asesor de las Personas Mayores o del grupo de envejecimiento del Consejo Municipal de Bienestar Social, los cuales ya participaron en la elaboración de la estrategia. El planteamiento es acertado, y solo falta, por lo tanto, consolidarlo e implementarlo para comprobar sus efectos.

A lo largo del artículo se han abordado con profundidad algunos de los aspectos del proceso de envejecimiento que pueden llegar a ser más críticos para la cohesión social de la ciudad en un futuro próximo. Se ha hablado de vivienda, de cuidados, de soledad y de integración social a partir de la participación ciudadana. Como se ha ido explicando, la estrategia prevé acciones en todos estos campos, que se podrán ir perfilando para mejorar sus efectos. No obstante, habrá que afrontar un último reto, que tiene que ver con la dimensión territorial del fenómeno. Barcelona es metropolitana, y la progresión del proceso de envejecimiento ofrece una nueva señal en esta dimensión. La metrópoli necesita ser gobernada en su conjunto para favorecer su cohesión. ¿Por qué no apostar por una estrategia metropolitana entonces?

Bibliografía

AGE UK'S (2017). *Index of Wellbeing in Later Life*, Disponible en línea en www.ageuk.org.uk/our-impact/policy-research/wellbeing-research/index-of-wellbeing/

ANTÓN-ALONSO, F.; PORCEL, S.; CRUZ, I.; SÁNCHEZ, A.; Y COLL, F. (2019). "Canvi demogràfic, envelliment i metròpoli". Barcelona: Àrea Metropolitana de Barcelona,

BARCELONA: AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (2018). "Estratègia sobre canvi demogràfic i envelliment: una ciutat per a tots els cicles de vida (2018-2030)".

CANAL, R. (2016). "Los diez retos de las políticas locales de envejecimiento en España". En Subirats, J. (dir.), *Edades en transición. Envejecer en el siglo XXI*. Barcelona: Planeta, pp. 165-200.

COSCOLLA, R.; COMAS, N.; Y GARCÍA, L. (2016). *El envejecimiento activo en los programas que palían el aislamiento de las personas mayores*. Barcelona: Fundación Pere Tarrés y Fundación Cuberes-Donlo,

GARCÍA-CALVENTE, M. M.; MATEO-RODRÍGUEZ, I.; Y EGUIGUREN, A. (2004). "El sistema informal de cuidados en clave de desigualdad". *Gaceta Sanitaria*, 18 (1), 132-139.

IMSERO (2010). Encuesta de personas mayores,. Disponible en línea en www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/presentacionencuestamayores_20.pdf

JEHOEL-GIJSBERS, G.; Y VROOMAN, C. (2008). "Social Exclusion of the Elderly: A Comparative Study of EU Member States". *ENEPRI Research Report*, 57,

PORCEL, S.; ANTÓN-ALONSO, F.; SÁNCHEZ, A.; Y CRUZ, I. (2018) "Condicions de vida de les persones grans a Barcelona: situació socioeconòmica i habitatge, 2016-17". Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

PORCEL, S.; Y NAVARRO-VARAS, L. (2014). "Transformacions familiars, metropolitanització i cohesió social: els efectes de la suburbanització barcelonina en la diferenciació de les dinàmiques familiars i la cura d'infants". En Trullén, J. (dir.), *Crisi econòmica, creixement de les desigualtats i transformacions socials*. Barcelona: Albert Sales, Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona, pp. 58-93.